

ONZA, TIGRE Y LEON

REVISTA PARA LA INFANCIA VENEZOLANA



MAYO -- 1944

No. 59

HECHOS HISTORICOS

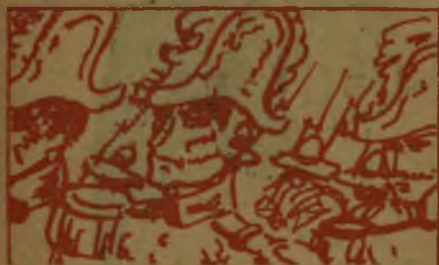
LA BATALLA DE SAN FELIX



Enviado por Morillo, el español La Torre, con un ejército de mil ochocientos hombres bien armados, se dirigía hacia la provincia de Guayana.



El General Piar, sabedor de la invasión de La Torre, tomó todas las precauciones necesarias para combatirlo.



Al mando de una fuerza de dos mil hombres, de los cuales, quinientos eran indios, el jefe patriota marchó contra el realista.



El 11 de abril de 1817, avistándose entre los pueblos de San Miguel y San Félix, los dos ejércitos se trabaron en lucha.



En la acción se distinguieron los patriotas Chipiá y Landaeta, quienes, por la Patria, rindieron la vida en el combate.



La victoria fue del General Piar, quien, poniendo en fuga a La Torre, se apoderó de todo el cuantioso material de guerra enemigo.

ONZA, TIGRE Y LEON

REVISTA PARA LA INFANCIA VENEZOLANA

DIRECTOR: RAFAEL RIVERO O.

EDITADA POR LA DIRECCION DE CULTURA DEL MINISTERIO
DE EDUCACION NACIONAL

Talleres de Artes Gráficas de la Escuela Técnica Industrial.

Nº 59

CARACAS, MAYO DE 1944

AÑO 6

SUMARIO

AMENIDADES GEOGRAFICAS

ORIGEN DE NUESTRAS ISLAS 2

NUESTROS HOMBRES CELEBRES

LISANDRO ALVARADO 3

CURIOSIDADES ORNITOLÓGICAS

AVES BAILARINAS DEL ORINOCO 5

FOLKLORE VENEZOLANO

"TRABALENGUAS" O "QUIEBRALENGUAS" 6

MITOLOGIA INDIGENA

MAICHAK Y EL REY ZAMURO 8

LOS NIÑOS COLABORAN

A LOS MARES (poema) 13

ORIGEN DE NUESTRAS ISLAS

(Condensado de una relación de Agustín Codazzi)

Cuando se observa con alguna atención el modo como están colocados los grupos de cerros que componen la isla de Margarita, la situación de las de Coche y Cubagua, en medio del canal que separa aquélla de la costa, y el poco fondo de éste, ocurre naturalmente el pensamiento de que en tiempos remotos formó todo aquello parte de la tierra firme, y que fué desprendido por efecto de algún fuerte sacudimiento que precipitó una parte al fondo de las aguas. Los grupos de Los Teatigos, la isla Sola, los islotes de Los Frailes y la isla de La Tortuga, parecen también restos de tierras que fueron sumergidas. Más al norte los grupos de las islas Blanquilla, la Orchila, los Roques y la isla de Aves se dejan ver como puntas de una misma cordillera, cuya antigua posición revelan en aquel espacio ocupado hoy por los mares. Tal vez fueron éstas, dos distintas cadenas de montañas que se unían a las del continente, la una en la serranía de Coro por la punta de Tucacas, la otra en la península de la Guajira.

En algunas de estas islas que forman como una barrera enfrente de la costa de Venezuela, hay muy ricas salinas, críase en ellas la *yerba orchila*, tan útil para la fabricación de los cristales, abundan en muchas las tortugas, y en la de Aves se reúnen infinitos pájaros marinos a poner sus huevos que proveen de sustento a las gentes pobres de las islas.

(Pasa a la Pág. 13)

LISANDRO ALVARADO



Este ilustre venezolano nació en El Tocuyo el 19 de septiembre de 1859. Terminados sus primeros estudios en el colegio La Concordia, del meritorio mentor tocuyano Dr. Egidio Montesinos, a falta de recursos económicos, se vió precisado a ingresar como dependiente en una botica de Barquisimeto. Algún tiempo después, pudo obtener su título de Bachiller en la ciudad de Trujillo.

Luego, en Caracas, cursó estudios mayores en la Universidad Central, siguiendo en la Academia Militar de Matemáticas los cursos de derecho romano y canónico, mineralogía, cálculo superior y medicina, obteniendo en 1884 el título de Doctor en Ciencias Médicas.

Fué a Europa investido con el cargo de Cónsul en Southampton, y a su regreso inició sus investigaciones en Ciencias Naturales, siguiendo las rutas de Humboldt y Bonpland.

Era intensa la preocupación de Don Lisandro por las más variadas y hasta disímiles materias científicas. Desde joven se dió a recorrer los caminos de Venezuela, manera por la cual pudo identificarse con los más oscuros tipos de nuestro pueblo, escudándose en una incógnita admirable de fraternidad y sencillez. Así pudo recoger, para enriquecimiento de nuestro folklore, expresiones, costumbres, tradiciones, manifestaciones puras del alma sencilla de las gentes humildes.

Son numerosas las anécdotas que se atribuyen al doctor Alvarado, derivadas de su extremada condición de hombre modesto por sobre todas las virtudes que acompañaron su vida; estas anécdotas ponen, además, de manifiesto la admirable complejidad de espíritu de este gran hombre.

Una vez se le vió entrar al pueblo de Libertad, de Barinas, calzado de alpargatas y arremangado, llevando del cabestro el asno que debiera servirle de montura: ésto porque, según él decía, "el animal tenía también derecho a descansar".

En otra ocasión, llegó a la tienda de un comerciante libanés, en Barquisimeto, y comenzó a hablar al tendero en árabe correctísimo, con ligero acento extranjero, para pedir le vendiese un pañuelo. Terminada la transacción, el libanés, hombre culto, salió hasta la puerta a mirar alejarse aquel extraño hombre venezolano que tan bien hablaba la lengua oriental.

En sus días de estudiante, se le sorprendió hablando en chino con el hombre humilde que hacía el lavado de sus ropas, de quien había aprendido el difícil idioma, aprovechando sólo los ratos en que, cada sábado y lunes, iba hasta su habitación, en los ajetreos de su profesión, el bondadoso chino lavadero.

Sin duda alguna, fué don Lisandro uno de los venezolanos que mayor número de idiomas ha poseído a perfección; dominó desde las lenguas de la vieja Europa clásica, hasta dispersos dialectos modernos. Tradujo el latín e interpretó grandes valores contemporáneos en su propio idioma.

El doctor Alvarado publicó la mejor "Historia de la Guerra Federal" que hasta el presente se ha dado a la estampa en el país. Tan pronto escribía con notable solidez de conceptos sobre "Los Delitos Políticos en Venezuela", como se refería a la "Neurosis de Hombres Célebres de Venezuela". Ordenaba un "Glosario de Voces Indígenas" lo mismo que ahondaba en las características del "Bajo Español en Venezuela", o escribía magistralmente alrededor de las "Alteraciones Fonéticas del Español en Venezuela", profundizando igualmente en la flora de esta tierra hasta lograr estudios de gran valor científico. Y al

(Pasa a la Pág. 15)

AVES BAILARINAS DEL ORINOCO

(Condensado de una descripción de Eduardo Röhl)



El Gallito de las Rocas, del que se trata en la sección "Fauna Venezolana", que aparece en la última carátula del presente número de "Onza, Tigre y León", es un ave que posee muy extrañas e interesantes costumbres.

Dice el sabio Humboldt que estos preciosos gallitos son vendidos en las orillas del Orinoco por los indios, y cerca de las cataratas de Maipures, dentro de lindas jaulitas construidas con pecíolos de palmeras.

Los barrancos de las pequeñas rocas graníticas que atraviesan el cauce del gran río formando numerosísimas cascadas, son los sitios escogidos por dichas aves para su morada habitual. Por las mañanas

(Pasa a la Pág. 14)

' ' TR A B A L E N G U A S ' '

O "QUIEBRALenguAS"

por R. Olivares Figueroa



Si "matar el ocio" es necesario en los momentos comprendidos entre la terminación de las tareas y el descanso más radical que proporciona el sueño, también se explica que la imaginación popular haya apelado a una serie de recreaciones como son los cuentos, adivinanzas y pequeños juegos que con sus donaires animan el ambiente familiar y hacen la vida más agradable. Los niños, que disponen de mayor espacio, generalmente, para sus expansiones, han acogido muchas de ellas, dispensándole atención en el marco de sus preferencias. Así sucede con los trabalenguas, a los que en Venezuela suele también denominarse "quebralenguas", y consisten en unas series más o menos ingeniosas y complicadas, de expresiones que presentan dificultades para su pronunciación, a lo que alude el término.

El enrevesamiento que presentan, lejos de desanimar a los muchachos, les inspira un mayor impulso de dominio pues, como se sabe, hacen cuestión de honor, en cierto modo, su resolución de manera airosa, movidos por el deseo de triunfo, clave del esfuerzo humano muy saludable para la vida.

La mayor parte de estos "quebralenguas" son de origen colonial, si bien suelen, generalmente, presentar modificaciones. Si las dificul-

tades, como hemos dicho, mueven la voluntad en el sentido de superarlas, proporcionando al niño así un placer, las incongruencias hacen despertar en ellos el sentido de lo cómico. Ha de contemplarse, por último, en estas composiciones un nuevo aspecto: el musical o rtmico, para el que los niños tienen aptitudes. Como se ve, los "trabalenguas" adoptan la forma de narración, degenerando, por lo regular, en series de derivaciones fonéticas o "retahilas".

El pintor.

Pedro Pablo Pinto Piñango
pinta paisajes por poco precio;
pero para poder pintar,
pide prestados pinceles,
pide prestada plata
para permutarla por pintura.

(Rubio-Táchira).

María Chucena.

María Chucena
su choza techaba,
y un techador
que por allí pasaba,
le dijo:

—Chucena,
¿tú techas tu choza,
o techas la ajena?

—Ni techo mi choza,
ni techo la ajena,
que techo la choza
de María Chucena.

(Tucupido-Guárico).

La deshiladura.

El saco se deshilaza
por la deshiladura.

(Valencia-Carabobo).

El sapo.

Mira el sapo
chiquirritirero,
ojos de tapara,
manos de tamborero.

(Michelena-Táchira).

La perra de Parra.

Guerra tenía una parra
y Parra tenía una perra.
Y la perra de Parra
mordió la parra de Guerra,
y Guerra le pegó con la porra a la
(perra.

—Diga usted, señor Guerra,
¿por qué le ha pegado con la po-
(rra a la perra?

—Porque si la perra de Parra
no hubiera mordido la parra de
(Guerra,
Guerra no le habr'á pegado con
(la porra a la perra.
(Mérida-Mérida).

La muñeca.

Yo tengo una muñeca
pezcuecipelicrespa,
el que la despezcuecipelicrespare,
buen despezcuecipelicrespador
(será.

(Palmira-Táchira).

(Pasa a la Pág. 15)

MAICHAK Y

(Condensado de la leyenda Karam...

Maichak era un indio extremadamente perezoso, a tal punto que sus cuñados, desesperados, tuvieron que echarle por la fuerza de la tribu.

Huyendo de sus perseguidores por entre la selva, Maichak partió un pedazo de casabe y cortó por la mitad un ají, poniendo ambas cosas sobre la rama más baja de una mata. Maichak dijo al casabe.

—Tú me dirás si pasan por aquí mis cuñados.

Más adelante dejó otro pedazo de casabe y medio ají más sobre otra mata. Llevaba caminada como media legua, cuando oyó que el casabe daba gritos; era que un pájaro se lo llevaba.

—Viene gente —dijo Maichak.

Se metió en una curiara que estaba amarrada a la orilla de un río, pero no sabía remar. Un pájaro le dijo con su canto:

—¡Agarra el canalete!
¡Agarra el canalete!

Maichak remó río arriba durante doce días hasta que llegó al manantial. Se detuvo, hizo un rancho, sembró un conuco y vivió allí el solito.



Piaimá, un hombre-fiera que vive en los cerros y en los bosques, y que es invisible para todos los indios, menos para los piaches, se le acercó a Maichak y le enseñó a hacer toda clase de trabajos e industrias. Así que Maichak aprendió muy bien a hacer de todo, dejando de ser un perezoso, de modo que vivía muy feliz.

Con el producto del conuco, Maichak pudo comer casabe. Cuando se obstinó de comer casabe sólo, salió de cacería y mató un venado. Mientras estaba comiendo, pensó en lo solo que vivía. Se dijo:

—Voy a cazar un rey zamuro para que me haga compañía.

Maichak mató una danta, se untó todo el cuerpo con grasa rancia y, cuando la danta empezó a descomponerse, se tendió a su lado haciéndose el muerto.

REY ZAMURO

recogida por G. Gaylord Simpson)

Llegaron los zamuros a comerse la danta y el hombre. Maichak agarró al rey de los zamuros y se lo llevó a su rancho. Maichak salía de cacería antes de salir el sol y regresaba al anochecer, y siempre encontraba en el rancho la cena ya preparada. Allí no había nadie más que el zamuro. La verdad era que durante el día el avechucho se convertía en persona y hacía todas las cosas de la casa, y por la noche se volvía zamuro otra vez.



Un día Maichak dijo que iba de cacería y que no estaría de vuelta hasta después de anochecido, pero se presentó en el rancho a eso del mediodía y vió una mujer muy bella que estaba haciendo casabe, cachiri y otras cosas.

—¿De dónde viniste? —preguntó Maichak.

—Soy la reina de los zamuros y vivo aquí contigo. Contestó la mujer.

La reina zamura siguió, como mujer, viviendo mucho tiempo en el rancho. Un día dijo a Maichak:

—Quisiera ver a mi papá. Vamos a su palacio.

Y se fueron al palacio del rey de los zamuros. Cuando llegaron, ella dijo a Maichak:

—Quédate aquí, voy a preguntarle a mi papá si quiere recibirte.

Cuando llegaban curiosos a visitar al rey de los zamuros, éste los mataba a todos y se los comía. La reina zamura le dijo:

—Ahí está un hombre que se llama Maichak.

—Muy bien, mi hijita; vamos a ver que carácter tiene. Dijo el rey zamuro.

La reina zamura salió a la puerta e hizo entrar a Maichak. El rey zamuro dijo:

—Está bien. Si Maichak es buen trabajador, puede quedarse. Pero si no lo es, me lo comeré.

Para probar a Maichak, el rey zamuro lo mandó a secar un lago muy grande.

Había que hacer el trabajo en un solo día y coger muchos peces para que se los comiera el rey zamuro.

Maichak se fué al lago y se sentó caviloso en la orilla. Un caballito del diablo se le acercó y le dijo:

—¿Por qué estás triste, Maichak?

—Estoy triste porque tengo que vaciar este lago en un solo día, si no el rey zamuro me matará.

—No te apures, yo te ayudaré. —Dijo el caballito del diablo.

Vino una gran nube de caballitos del diablo para ayudar a secar el lago.

Un pájaro llamado Oimi vino volando y dijo a Maichak:

—Yo cantaré para avisarte cuando venga la reina zamura, de manera que no vea que los caballitos del diablo te están haciendo el trabajo.

El oimi se puso de centinela a corta distancia. Cada media hora venía la reina zamura para ver el trabajo, pero el pájaro siempre le avisaba a Maichak.

Los caballitos del diablo vaciaron el lago para la media tarde. Llegó la reina zamura y vio que ya estaba hecho el trabajo. Entre ella y Maichak llevaron gran cantidad de pescado para el rey.

A día siguiente el rey zamuro dijo:

—Mi hijita; parece que Maichak es buen trabajador. Ya veremos. Lo vamos a tener tres días a prueba. Si sale bien, podrás casarte con él; si no, me lo comeré. Ahora tiene que hacerme una casa; allá, sobre la piedra grande.

Maichak fué a ver el sitio. Todo el piso estaba compuesto por una sola peña enorme. Maichak se internó en el bosque y reunió a todos los animales. Entre todos se pusieron a trabajar y recogieron el material necesario para la construcción. Pero después no podían hacer en la roca los agujeros para hincar los postes. Entonces vino un gran gusano y dijo:

—No te preocupes, Maichak, yo taladraré la roca y podrás hincar los cuatro horcones de la casa en los agujeros que yo haga.

En la tarde, con la ayuda de todos los animales, Maichak terminó la casa.

El rey zamuro dijo:

—Muy bien; mañana Maichak tendrá que hacerme un banco de *piache*. Tendrá que ser de piedra. Grande, enorme. Y tendrá que caminar solo y parecerse a mí.

Unicamente la reina zamura sabía el aspecto exacto de su papá. El rey zamuro tenía dos cabezas y en las orejas de las dos, llevaba zarcillos.

Al día siguiente Maichak intentó hacer el banco. Un comején se le acercó y le dijo:

—¿Qué estás haciendo, Maichak?

Tengo que hacer un banco que se parezca al rey zamuro, y no sé qué cara tiene él.

Un tucusito fué entonces a ver cómo era el rey zamuro. Este nunca le hacía caso a sus visitantes. Como no volteaba sus dos cabezas, nadie conocía su aspecto. El tucusito volaba y revoloteaba cerca del rey zamuro intentando verle la cara, pero no lo conseguía.

Otro pajarito entró entonces al palacio y, junto al tucusito, se puso canta que canta. El rey zamuro volteó por fin sus cabezas para ver al pajarito. El tucusito y el otro pajarito vieron que el rey tenía dos cabezas, y que llevaba zarcillos, y fueron a decirselo a Maichak.

Maichak le dijo al comején que hiciese el banco, y el comején lo terminó para antes de mediodía.

Maichak llevó el banco al palacio, ante el rey zamuro y su hija. El rey dijo:

—¿Es posible que se me parezca?

El banco contestó:

—Soy el vivo retrato del rey —y se acercó caminando lo mismo que un perro.

El rey zamuro se espantó y echó a correr. Después de serenarse un poco dijo:

—Maichak me asustó, de modo que voy a matarlo.

La reina zamura aconsejó a Maichak que se marchara. Maichak escapó y huyó a un cerro tan alto como el Auyán-tepúi. Los soldados del rey zamuro todavía lo perseguían y Maichak no sabía cómo bajar del cerro. En esto vino un gran lagarto o *enwara*, y dijo a Maichak:

—Móntate en mi lomo y te bajaré al valle.

Maichak hizo lo que dijo el lagarto, y caminaron cerro abajo hasta llegar a lo plano, junto a un río. Maichak caminó a la ventura por la orilla. No sabía dónde se encontraba. Por fin llegó a una quebrada y la atravesó de un salto. Ahora sí conocía el lugar; estaba cerca de Kamarata y pronto distinguió el rancho de su familia, pero no se atrevió a presentarse por temor a sus cuñados. Estuvo escondido tres días.

Maichak tenía dos hermanas. Las muchachas solían ir al río a bañarse. Maichak se había convertido en un pez chiquito, para poder estar en el río oculto. Cuando las muchachas se estaban bañando, Maichak le hizo cosquillas a la mayor. Ella dijo:

—Voy a buscar un cedazo para coger este pez que me hace cosquillas.

Volvió con el cedazo, y lo entregó a su hermana, diciéndole que atrapase el pez cuando ella gritase. Cuando Maichak volvió a hacerle cosquillas, la muchacha gritó y su hermanita lo pescó. La hermana menor dijo:

—Pescadito, por haberle hecho cosquillas a mi hermana, te voy asar y te comeré.

Entonces Maichak se convirtió en hombre y dijo:

—Yo soy el hermano de ustedes. ¿No me conocen ya?

Los tres hermanos se contentaron mucho, y ellas corrieron al rancho gritando:

—¡Llegó nuestro hermano Maichak!

Maichak había aprendido mucho en sus viajes, y enseñó a los demás indios cómo se hacían todas las cosas que ellos necesitaban. Su fama se extendió muy lejos y de todas partes venían indios a ver al maestro.

Un día, Maichak estaba en su casa haciendo un arco, y una mujer se encontraba allí también, comiendo. Esta mujer tenía un defecto en la lengua. Era muy gaga, casi muda, y apenas se le entendía lo que hablaba. Además en aquel momento, tenía la boca llena de comida. Se volteó hacia Maichak y dijo:

—Ahí vienen muchas gentes a mirar a Maichak:

Maichak aún tenía miedo de sus cuñados y del rey de los zamuros; y la mujer hablaba tan enrevesadamente, que él entendió que decía:

—Ahí vienen muchas getes a matar a Maichak.

Efectivamente, venían muchos indios, y como Maichak entendió mal, le dió mucho miedo y se puso a temblar. Temblaba tanto, que todo el rancho temblaba, y temblaba también toda la tierra en muchas leguas a la redonda. El mundo entero estuvo temblando tres días seguidos. Y ocurrió una cosa terrible. Todas las personas quedaron convertidas en pájaros, piedras o animales.

Maichak se fué muy lejos. Nadie sabe adonde fué ni donde está ahora.

LOS NIÑOS COLABORAN

A LOS MARES

Bellas aguas con olas apacibles,
que nos llena el alma de contento,
y en la cara nos besan placenteros.
Esos besos son tan suaves
porque son besos de espumas,
a los que todos los días
yo quisiera recibir.

Ortando Ramírez Pérez.
(8 años).



ORIGEN DE NUESTRAS ISLAS

(Viene de la Pág. 2)

Aproximándonos a la costa y observando los golfos de Paria y de Cariaco, se cree reconocer en su forma el efecto de un sacudimiento que, rompiendo las tierras, dió paso a una invasión violenta del océano. Aún está confirmada esta sospecha por la tradición, pues se cuenta que en el siglo quince, cuando Cristóbal Colón visitó a Paria en su tercer viaje, hablaban los indios de aquella gran catástrofe como de un acontecimiento muy reciente.

Las islas que avicinan las costas altas y peñascosas de formaciones iguales a las cadenas interrumpidas, y que parecen residuos del terreno desaparecido; las diferentes fuentes termales que brotan a la orilla y dentro del mismo golfo, elevando la temperatura del mar por espacio de media legua cuadrada; el petróleo que cubre la superficie de aquel seno, extendiéndose a grandes distancias; las muchas aguas termales hidrosulfúricas; las minas de pez elástica, a veces inundadas; los peñascos que en cordillera asoman sobre las aguas desde la costa firme hasta la punta más meridional de la isla de Trinidad, las Bocas de los Dragos y la dirección y construcción de la serranía de Paria y Trinidad, todo hace creer que la tradición indígena era cierta y no muy remoto el suceso.

Mirando hacia el cabo Codera, se reconoce la cadena de montañas que allí termina y que antiguamente debió estar unida a la península de Araya, aunque aquel grande espacio tragado por las aguas no presenta ningunos restos de su antigua existencia. No menos digna de admiración es la forma que ofrece la península de Paraguaná, apenas unida por un cordón de médanos a la costa. Las aguas termales que conserva en el cerrito de Santa Ana y su misma figura, dan a conocer que es un resto preservado en las revoluciones que ha sufrido esta parte del globo terráqueo.

AVES BAILARINAS DEL ORINOCO

(Viene de la Pág. 5)

se les ve a veces en medio de las espumas del río, Mamando a sus compañeras y combatiendo a manera de verdaderos gallos, replegando su doble cresta móvil que graciosamente adorna la corona de sus cabezas.

El viajero Robert Shomburgk, quien exploró en 1830 las montañas del Padamo, en el Alto Orinoco, describe en una narración como, atravesando una montaña, se encontraron con un bando de los encantadores Gallitos de Rocas, teniendo ocasión de presenciar las célebres danzas de estas aves, de las que hablan comúnmente los indios y que, muchos, suponen ser meras fábulas.

Avanzando los exploradores por entre la espesa selva guayanesa, oyeron a corta distancia los chirridos típicos de los Rupícolas, y dos de los baquianos o guías hicieron señales de que los demás hombres los siguieran silenciosamente. Marcharon todos paso a paso y procurando no hacer ruido, hasta que pudieron ver cierto lugar, algo separado de la senda que seguían, en el cual los referidos pájaros tenían su pista de baile. Era esta un pequeño terreno de cerca de uno y medio metros de diámetro, exento de toda clase de hierbas y vegetación, y tan liso como si alguna persona lo hubiera aplanado cuidadosamente.

En aquel lugar pudieron observar cómo uno de los Gallitos de las Rocas danzaba y saltaba, haciendo graciosas contorsiones, mientras otros compañeros de su especie, como maravillados y llenos de fascinación se reunían a su alrededor contemplando el espectáculo.

El alado bailarín, después de su prolongada danza, sin haberse salido ni un instante del lugar demarcado, en cierto momento extendió las alas, levantó la cabeza en alto, abrió la cola en rueda a la manera de los pavos, y seguidamente se puso a escarbar el suelo con gesto airoso, acompañando todos sus movimientos con ágiles y gallardos saltitos. Era el final de la extraña danza, y el ave, visiblemente rendida de cansancio, se detuvo entonces emitiendo un grito de singular sonoridad. Luego voló, yendo a formar entre la fila de los demás gallitos espectadores, dejando el puesto a un nuevo bailarín.

Shomburgk y sus compañeros llegaron a contar hasta diez Rupícolas machos y dos hembras, y continuaron observando las evoluciones de los hermosos pájaros hasta que uno de los hombres apoyó indiscretamente el pie sobre un leño que crujió, haciendo poner en fuga toda la bandada.

LISANDRO ALVARADO

(Viene de la Pág. 4)

lado de trabajos de esta índole, están sus diversos tratados sobre letras o ciencias de otras latitudes, lo mismo que su prólogo a la traducción de Lucrecio "De Rerum Natura", o bien su estudio sobre el Provenzal.

A su muerte, acaecida en la Capital del Estado Carabobo el 10 de abril de 1929, legó a la Patria cerca de 24 obras inéditas, sobre Mineralogía, Etnología, Lingüística, Botánica, etc., que se hallan en depósito en la Academia Nacional de la Historia. . De estas obras, fué recientemente publicada por disposición del Ministerio de Educación Nacional, su traducción del francés del "Viaje a las Regiones Esquinoaciales del Nuevo Continente", por Humboldt.

"TRABALENGUAS" o "QUIEBRALENGUAS"

(Viene de la Pág. 7)

El sáncano.

Por aquella loma abajo
baja un sáncano, sancanajo,
con cinco sancanajitos
y un sancanajo debajo.

(Caracas-D. F.).

El coco.

—Compadre, cómpreme un coco.
Compadre, coco no compro;
que el que poco coco come,
poco coco compra;
yo, como poco coco como,
poco coco compro.

(San Felipe-Yaracuy).

El caracol

En el mar está una col
sembrada en un caracol.
En la col hay una caña,
la col en el caracol.
Caracol, col, caña;
caña, col y caracol.

(Camaguán-Guárico).

El perro Zaranguangüita.

El perro Zaranguangüita,
güita, güita,
estaba royendo un hueso,
hueso, hueso,
y como estaba tan tieso,
tieso, tieso,

le daba con la patita,
Zaranguangüita,
güita, güita.

(Caracas-D. F.).

El cielo está enrumazonado...

El cielo está enrumazonado,
¡quién lo desenrumazonará!
El desenrumazonador
que lo desenrumazonare,
br en desenrumazonador será.

(Maturín-Monagas).

En un triste plato de trigo...

En un triste plato de trigo,
comían tres tristes tigres trigo.

(Independencia-Táchira).

Paco Peco

Paco Peco, chico rico,
insultó, de modo loco,
a su tío Federico,
y le dijo:
—Paco, Peco,
poco a poco,
poco pico.

(Mérida-Mérida).

Fué al monte...

Fué al monte,
tiróte, “esplumóte”,
llevóte, comióte,
digirióte.

(Tucupido-Guárico).

R. O. F.

NOTICIA PARA LOS DIRECTORES DE PLANTELES EDUCACIONALES

De acuerdo con el Reglamento de los Museos y siguiendo las instrucciones del señor Ministro, se participa a los directores de planteles educacionales que quieran efectuar visitas colectivas con sus alumnos a los Museos dependientes, del Despacho, que dichas visitas deben realizarse en las horas y días reglamentarios que se indican, debido a que los demás días se dedican al cuidado y aseo de los locales, por lo cual el personal no puede atender a los visitantes:

- Museo Bolivariano:** Miércoles y viernes de 10 a 12 meridiem y de 2 y 30 a 5 p. m.
- Museo de Bellas Artes:** Martes, miércoles, jueves y sábado de 9 a 12 meridiem y de 3 a 5 y 30 p. m.
Los domingos de 9 a. m. a 1 p. m. y de 3 a 5 y 30 p. m.
- Museo de Ciencias:** Martes y jueves de 9 a. m. a 1 p. m. y de 3 y 30 a 5 y 30 p. m.
Los domingos a las mismas horas.
- Museo de Arte Colonial:** Martes, jueves y sábado de 9 y 30 a. m. a 1 p. m. y de 3 a 7 p. m.
Los domingos a las mismas horas.

Además están abiertos los Museos los días de Fiesta Nacional.



FLORA VENEZOLANA

EL AJONJOLI

(SESAMUM ORIENTALE)

Planta de las pedaliáceas, anual y herbácea; hojas sencillas, lanceoladas; flores axilares, de cáliz pequeño, 5-partito, corola zigomorfa-acampanada, 5-lobulada, con el lóbulo inferior más largo; estambres 4; ovario 4-ocular con óvulos numerosos; fruto capsular alargado, dehiscente.

Esta planta es de gran valor por sus semillas oleaginosas, que producen un aceite tan fino que se usa en lugar del de olivas y es de mejor calidad cuando exprimido en frío. Las semillas tostadas se emplean en la preparación de golosinas y refrescos; usándose también en la farmacopea doméstica.

El ajonjolí necesita para su cultivo tierras livianas y enjutas con moderada caída de lluvias. Florece a los dos meses de sembrado y madura su cosecha en tres o cuatro meses. Es un cultivo que puede proporcionar grandes ventajas en el país.



FAUNA VENEZOLANA

EL GALLITO DE LAS ROCAS

(RUPICOLA RUPICOLA)

Entre las aves más hermosas del mundo tropical, ocupa un puesto prominente este animal que vive cerca de las cataratas de Atures y Maipures, en el río Orinoco, así como en otros ríos de paredes rocallosas y de chorreras en esas regiones montañosas y húmedas. Su plumaje es de un bellissimo color rojo-anaranjado, que se hace más subido en una ancha cresta que adorna su cabeza a la manera de los cascos romanos. Las plumas primarias del ala son de marrón oscuro con listas blancas, así como las del final de la cola. Las plumillas del anca forman un delicado haz de *aigrettes* también anaranjadas. La hembra de estas aves, al contrario del macho, tiene un plumaje de color marrón muy poco vistoso. El Gallito de las Rocas mide una longitud total de 26 centímetros, poseyendo muy curiosas costumbres (de las cuales se trata en el artículo "Aves Balarinas del Orinoco", en el interior de esta revista).